

PRIMERAS JORNADAS DE DIÁLOGO FILOSÓFICO

Con el subtítulo “la Filosofía ante la encrucijada de la nueva Europa”, se celebraron en Madrid del 13 al 15 de enero de 1994 las Primeras Jornadas de discusión de problemas filosóficos europeos actuales que, con gran acierto, ha organizado la revista *Diálogo Filosófico*.

Divididas en cuatro grandes secciones (Concepciones Filosóficas de Europa, Filosofía y Religión, Filosofía y Ciencia, Filosofía y Política), las Jornadas congregaron a un centenar largo de asistentes, quienes siguieron con gran interés el desarrollo de las exposiciones, interviniendo siempre en un *diálogo* que en todo momento hizo honor al título con que se organizaban estas Jornadas, en el marco acogedor del Colegio Mayor “Jaime del Amo”, en plena zona universitaria de Madrid.

Las Jornadas se iniciaron con una revisión de las concepciones que de Europa se ha formado la propia Europa (a cargo de M. Alvarez), Asia (J. Masiá), y la América hispánica (L. Zea). Al día siguiente, el debate en torno al pasado europeo no pudo dejar de centrarse en el cristianismo, así como en sus manifestaciones políticas. De la mano de A. Torres Queiruga y de V. Possenti, la Teología mostró haber estado en Europa muy cerca de la Filosofía sin tenerse que excluir mutuamente.

Por la tarde siguieron las ponencias sobre Filosofía y Ciencia en Europa donde, si bien se ensalzaron justamente los logros conseguidos por la técnica (J. Echeverría), no faltó quien supiera denunciar también los abusos cometidos por la ciencia actualmente en el poder (G.M. Fourez).

Las especiales circunstancias por las que atraviesa tanto la Europa oriental como la occidental, fueron objeto de reflexión en todo momento, y en especial en la última jornada, cuando los ponentes (A. Cortina y D. Negro) coincidieron en reafirmar lo problemático de tales circunstancias y lo difícil de su solución.

Por la tarde concluyeron estas interesantes Jornadas con una Mesa redonda donde filósofos (C. Díaz, S. Rábade), teólogos (O. González de Cardedal), científicos (C. Sánchez del Río) y políticos (C. Bru, J.M. Gil Robles) marcaron de nuevo la pauta de lo que, a mi modo de ver, habían venido siendo las Jornadas hasta entonces: un preocupado y constante preguntarse por el futuro de Europa —y, desde luego, de España— en estas horas cruciales de su devenir.

No deja de ser curioso observar que, después de tantas décadas de preguntarse por “el ser de América” (ahí estaba L. Zea para atestiguarlo), la filosofía se pregunte ahora por la identidad y el futuro de Europa. ¿Será

que, por fin, nuestro continente ha descubierto que puede no ser el ombligo del mundo? ¿Se vislumbra también en el horizonte español una filosofía que se preocupa por fin de *sus propios* problemas? Creo que una respuesta afirmativa a ambas preguntas sería una señal inequívoca de que nuestra filosofía anda por el buen camino.

Confiamos en que estas primeras Jornadas de *Diálogo Filosófico* no serán las últimas, y esperamos sucesivas ediciones de las mismas.

José M^a Romero Baró